

se ocupa con la naturaleza de la teología, en la doble área del horizonte epistemológico y del existencial, incluyendo el papel que incumbe al teólogo en el seno de la comunidad eclesial. En la segunda se trata del método teológico, mostrando sus fundamentos y su articulación, sobre todo en sus momentos esenciales: el positivo (el *auditus fidei*) y el reflexivo (el *intellectus fidei*); método que quiere ser fiel al carácter científico de la búsqueda teológica, y atento a las instancias de la cultura contemporánea y a los signos de los tiempos. Por último se traza el cuadro del desarrollo histórico de la teología perceptible a través de sus «modelos», desde los escritos inspirados y la primera comunidad cristiana a través de varias de sus etapas hasta nuestros días. Llama la atención que en todo el amplio panorama abarcado por esta obra no haya un tratamiento más serio de cuestiones como las tensiones entre teología y Magisterio eclesiástico (a las que apenas se dedica un párrafo superficial, p. 121) o de las exigencias e impugnaciones de la modernidad, que la relación de los métodos teológicos sea tan recortada (ni aquí ni en otro sitio hay mención, por ejemplo, de la teología de la liberación, ni de cuanto concierne al ecumenismo) y que los modelos «importantes» o significativos del trabajo teológico parezcan haberse agotado con Santo Tomás.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFGANG BEINERT (Hg.), *Gott - ratlos vor dem Bösen?* (Quaestiones disputatae 177), Herder, Freiburg 1999, 233 pp., ISBN 3-451-02177-3.

La «Arbeitsgemeinschaft der Dogmatiker und Fundamentaltheologen des deutschen Sprachraums» celebró sus jornadas bianuales de 1998 en Bensberg. Producto de las mismas son las conferencias que ahora ven la luz en este libro. El título podría hacer pensar que nos encontramos ante un tratado de teodicea. Si bien esta sospecha no se confirma, es cierto que hay mucho de teodicea en estas contribuciones, pero también mucho de dogmática, y desde luego una intensa ocupación con circunstancias y marcos contemporáneos que ponen en cuestión la bondad de Dios: sea desde la experiencia del sufrimiento, desde el horror del holocausto judío, o desde la exigencia de sacrificios por parte de una divinidad que sólo con ellos parece poder aplacarse. La reflexión que se esfuerza por prestar oídos a estos desafíos a la inmovilidad de la fe los afronta desde perspectivas bíblicas y sistemáticas, desde la evaluación realizada a determinado imaginario cinematográfico y desde la mística, desde la teología católica, desde la protestante y desde el judaísmo. Sin que tuviera nada que ver con el tema del simposio, sino debido a una casual coincidencia cronológica con él, sus participantes se vieron afectados por instrucciones y tomas de postura vaticanas emitidas por aquellas fechas, especialmente el *motu proprio* «Ad tuendam fidem» publicado pocos meses antes. Consecuencia de la agitación producida y de los intercambios llevados a cabo en aquellos días fue la decisión de dirigir un escrito al cardenal Ratzinger como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Este texto se adjunta, pues, aquí como apéndice, así como la respuesta del cardenal al mismo. Son piezas que algo tienen que ver con el trabajo teológico en nuestros días y su inserción en la comunidad eclesial.—JOSÉ J. ALEMANY.